

LA CAMPAÑA,

SEMANARIO POLÍTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL PACTISTA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,
calle de San Patricio.

ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director, Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

EL 11 DE FEBRERO DE 1883.

No se necesitan banquetes ni *meetings* para dar celebridad á esta fáusta fecha.

La historia en sus páginas indelebles, consignó el trascendentalísimo acto político que hará célebre y grande y gloriosa esa fecha á despecho de todas las reacciones y de todas las arbitrariedades.

Todas las restricciones imaginables son impotentes, nulas sino que contraproducentes, ante la imposición de los hechos consumados y ni Cánovas ni nadie puede borrar esa fecha en que la Asamblea soberana de los cuerpos Colegisladores proclamó la República como forma de gobierno de la nación española, ni extinguir en el pecho de los republicanos el sentimiento de simpatía y cariño á ese día el más grande quizás en los fastos de la política de nuestra patria; pero por una aberración inconcebible de este gobierno mas inconcebible todavía, ó por un inesplicable sentimiento de temor por parte del mismo, se ha pretendido, prohibiendo los banquetes y reuniones conmemorativas de este día, hacerle pasar como oscurecido y olvidado en la memoria del pueblo.

¡Craso error! Si apelando al falseamiento de las leyes y á la poderosa razón de la fuerza, se han impedido los grandes *meetings* y reuniones públicas, no ha podido así hacerse con los infinitos particulares que se han celebrado en todos los ámbitos de la península y que sumados constituyen la manifestación mas grande y mas espresiva que puede dar un partido y un partido, que como el republicano en España, tiene en su seno todas las fuerzas vivas de la nación.

Las mas laboriosas gestiones coalicionistas, difícilmente hubieran podido acercar tanto entre sí las diferentes fracciones del gran partido republicano español como la torpe medida del gobierno del Sr. Cánovas. Y bajo este punto de vista en verdad que debemos agradecimiento y agradecimiento profundo á D. Antonio,

pues, todo lo que sea aproximar y traer á una inteligencia comun á los republicanos es abrirnos las puertas y acercarnos al triunfo de nuestras ideas.

¡Supiéramos deponer todos en aras de la democracia la cuestión secundaria de la forma limitándonos á mantener nuestra bandera dentro del campo republicano y muy pronto el advenimiento de la república seria un hecho en nuestra patria!

Esta idea latente y viva hace mucho tiempo en el ánimo de todos, ha ganado un mil por ciento en estos días; el gobierno del Sr. Cánovas ha contribuido eficazmente á ello: secundemos nosotros los buenos oficios de ese gobierno; coaguémonos estrecha y fuertemente contra el comun enemigo y marchando desembarazadamente por las vías de la legalidad, impondremos nuestros principios por su propia fuerza y razón en las altas esferas gubernamentales.

De nuestra parte está la razón, de nuestra parte está el número, en nosotros las esperanzas del porvenir; todo nos impulsa, todo nos ayuda, todo nos acerca, el mismo Cánovas trabaja en nuestra propia obra.

¡A coaligarnos republicanos!

Sea el 11 de Febrero, esta memorable fecha que tan gratos recuerdos despierta en nuestras almas, el punto de partida para llegar á la suspirada meta del triunfo de la república.

AL PUEBLO.

¿Qué será de nuestros ideales, si ellos llegan á implantarse en este suelo corrompido por tantos vicios políticos y por tanta gangrena social? Nos contrista el alma este problema, y para su feliz solución, para librar de muerte gangrenosa á la viril democracia, unas veces creemos que el remedio y la salvación están latentes en el mismo cuerpo social, como á veces está la vida en el fondo del organismo mas combatido por mortal en-

fermedad, ó como en el fondo de las tempestades está la calma feliz de la naturaleza, que siempre restablece su equilibrio con la misma ley y las mismas fuerzas que fraguó la tormenta. Sí, esperamos con fé y triste consuelo una regeneración de clases, una de esas revoluciones que todo la hunden, todo lo amasan y todo lo reedifican, haciendo que del polvo y de los despojos del pasado se amase, levantándose luciente el mundo del porvenir. Justicia, verdad, virtud y ley; ideales que llama el pueblo, aire de vida que necesita su mortificado espíritu, y que no encuentra quien se lo dé, sino que encuentra sólo quien se lo quite.

Esperamos esa revolución, mirando á la patria, como mirando á una madre enferma esperaríamos también la revolución de su salud. Pero pensamos que la crisis se acerca, y que esa crisis puede traer la muerte ó la vida; y bajo este pensamiento, espantados y con dura congoja, pedimos, mas bien que reformas y revoluciones, la curación de las conciencias, la sanidad de los corazones, la purificación de la política. ¿Qué será de nuestros ideales arrojados á esta sociedad de miserables pasiones, caracteres que sólo llevan el calor del egoísmo, ciudadanos educados en el dolo y la bajeza, inteligencias depravadas por el mal sentido, conciencias sin fé, sin fraternidad y sin virtudes.

Es verdad que el pueblo no se ha contagiado de toda esa podredumbre, y el pueblo es el llamado á ser la fuerza y la razón de esos ideales; es verdad que se implantarán en el mundo y en la sociedad formada por ese mismo pueblo de sus propios elementos. Todo es cierto; pero no lo es menos que ese pueblo ha sido muchas veces engañado, prueba palpable de su honradez, de su sinceridad, de su fácil credulidad. Por eso á veces hierve en su pecho la ira del desencanto, por eso es menester educarle para que no sea una vez mas víctima de sus explotadores. No seremos nosotros quien